

LA NACION

AÑO I.—Núm. 22.

Santiago de Chile, Domingo 4 de Febrero de 1917

Imprenta y Oficinas: Agustinas 1269

De nuestro redactor en viaje

En el Cerro del Caracol

Concepción, Enero 31 de 1917.

En alguna parte hemos visto defuido al "snob" como una persona que tiene a gala no manifestar admiración por nada. Pues, en tal caso, seremos nosotros los menos "snob" posible, ya que no tenemos a menos batir idealmente palmas admirativas a todo aquello que, al paso, ora sereno, ora alterado, de la vida, nos sorprende con una sensación de belleza. No éramos nosotros, ciertamente, de los que salen de la capital resueltos a hacer un gesto de elegante disgusto a cada vuelta de la esquina provinciana; pero no creíamos tampoco que, al arribar al primer pueblo de la vista que habíamos señalado a nuestras peregrinaciones temporales, algo melancólicas, a pesar del oficio, íbamos a encontrar, viejos amigos del mar, un miradero tan digno de él, sobre la cima del Cerro del Caracol.

El Caracol! Partis de la Alameda, ya entre pinos, cuya fragancia agreste os incita a internaros cuesta arriba. Seguis la ancha senda que zig-zagea al parecer interminable, mientras os llegan desde abajo claras risas de niños que juegan, y por entre el ramaje asoman juveniles cabezas asustadas o se oyen voces veladas, con bien explicable discreción. Vais en pleno bosque, dejando a la ciudad, al río, al mar, ora a vuestra izquierda, ya a vuestra derecha, deteniéndolos, no porque la ascensión os fatigue, sino porque el encanto del paisaje se os entra y victoriosamente se apodera de vosotros. Ya van de recogida los pájaros cantores. El sol se fugó del cielo. Y los grupos de familia, en charla ruidosa, las parejas de enamorados en diálogo inefable, los paseantes solitarios en monólogo acaso triste, quizá esperanzado, abierto o bajo el brazo el libro amigo, avanzan y avanzan, camino de la altura, coronada y circundada también de vinos olorosos.

Hegamos un alto. Sentémonos en aquel banco del recodo, y miremos a la vida que allí abajo se apaga, mientras empiezan a encenderse arriba las estrellas. Pero, no, una pareja ha tomado posesión del sitio: respetemos su derecho.

Aquí estamos solos. ¡Cuidado, amigo, que la poesía de la tarde estival, va a hacernos dar de súbito un salto atrás; y la puesta del sol, que sigue incendiando las aguas del río, del mar, puede tornarnos poeta...! ¡A nuestra edad! Sin embargo, no es sólo juventud

en celo, la que viene remontando el Caracol ni acaso, será tampoco ella la que vea más adentro y sienta más hondo el espectáculo espiritual que en torno se desenvuelve, y cambia por intervalos, ganando en sombra lo que pierde en nitidez de líneas y en intensidad de color.

La ciudad, asentada firme y rectamente. "Ya apenas de un carro vacilante, se oye a distancia el desigual rumor". Aquí y allá, una y otra, y otra luz rompe la sombra que se espesa. El río se desliza bajo el largo puente, con pereza de hombre que ha hecho una brava jornada, y no la ha hecho, en verdad, en la lejanía, se aquieta y duerme el mar...

Continuemos. La trabazón del ramaje os cierra ahora el horizonte, y se diría estar a muchas leguas de la ciudad, de otros grupos, otras parejas, otros espíritus solitarios, se entregan, a su vez, al trabajo no interrumpido, al placer, al pensamiento... Si os quedáis desprevénidos, hasta concluirá por molestaros de pronto el charoteo insubstancial cuyo eco llega, interrumpiendo el silencio religioso: el arrobo se ha avoleado de vuestro espíritu.

No ocurre lo mismo, no, en el Cerro de Santa Lucía, que está afeando el Municipio, y desde cuyo restaurant, los ruidos de la orgía suelen apagar el eco de las cascadas artificiales.

Ni en Valparaíso, cuyo parque de Playa Ancha domina, sin embargo, más vasto horizonte oceánico.

Aquí, han sabido mantener, crear y acumular más naturaleza.

Somos de los últimos en abandonar la cumbre, y de los que se alejan, en rápido y nervioso descomos, dos, tres, cuatro, diez jóvenes y niñas, alborozadamente, arriesgando un peligroso resbalón. Me afi, una pareja que no se precipita, ni hace charla ruidosa, al bajar. Ella, vestida de blanco, sencilla y saludable, bajo el leve sombrero que lazo elegante ciñe al cuello; él, de negro riguroso, chambergue alón, bajo la apartan cia de artista, todo un continente varonil: Concepción los conoce. Nosotros, no.

Pero, a esa hora, en ese sitio, en ese estado de alma, nos acomete como una tentación de descubrimos respetuosos, y se nos viene a la mente el verso de Pacher:

—"Es el amor que pasa!"

Gustavo SILVA.

Dónde duermen los héroes en Francia

En toda la extensión de ese gran campo polvoroso, entre dunas de arena, es difícil encontrar un sitio más hermoso. Parece que os oprimieran la garganta cuando se divisa por primera vez; y al avanzar, abeja descubierta hacia las sepulturas, aunque tenéis la neblina ante vuestros ojos, el sol y las flores parecen sonreiros y hablan de vida, y no de muerte. Está situado hacia el sur poniente como en un

triángulo cuya punta se apoya en el camino real por donde avanzan las lentas procesiones. A la izquierda hay unos bosques de pinos, que cuando entráis en ellos, el ruido que producen parece ser un amistoso saludo que os dispensan, a la derecha se pueden ver, inclinados bancos de arena. Al frente tenéis las llanuras que conducen hacia el río, y un poco más distante divisáis el mar y el blanco romper de las olas contra la tierra.

Precisamente, más allá del resplandor y del azul está El Havre. Los pinares y las dunas parecen fieles guardianes de las sepulturas a

LO INEVITABLE



Tio Sam: ¡My God! Yo que creía que la jaula estaba tan segura.

Ruptura de relaciones entre Alemania y Estados Unidos



Mr. Woodrow Wilson, Presidente de los Estados Unidos de América, que acaba de decidir la ruptura de relaciones con el Imperio alemán.



El Kaiser en compañía del Almirante von Tirpitz, y del Almirante Holtzendorf. Como es bien sabido, el Almirante von Tirpitz siempre fué partidario decidido de la campaña submarina, sin restricciones, que ahora se renueva.

ambos lados, pero la base del gran triángulo se enancha a medida que las sepulturas aumentan de semana en semana, y donde apenas habían ciento, un año atrás, hoy día ese número es quince veces mayor.

Aquí descansan centenares de nuestros soldados, cuidadosamente numerados y anotados, tanto los que han sucumbido en los hospitales de resultados de heridas, o de enfermedades en los campos de adiestramiento. Cada sitio está hermosamente mantenido y muchos están cubiertos de flores amarillas o carmesí, plantadas por manos cariñosas, que os hacen pensar en jardines y no en sepulturas. Aquí también yacen muchos alemanes, prisioneros cuyas heridas estaban más allá de la ciencia de los médicos y del cuidado de las enfermeras. A cada uno se le ha hecho funeral de soldado, pero sobre sus atitudes no se ve la bandera de su país. El

oriente está reservado a los oficiales caídos; cada cuerpo está en una especie de celda angosta, formando dos hileras curvas entre el abrigo de los pinos bulliciosos y el sendero por donde vamos caminando. Hace como tres meses un médico muy querido de una ciudad escocesa fué sepultado aquí. Al pie de la tumba se habían reunido muchos oficiales, colegas que conocían su mérito y labor. A la cabecera lloraba su esposa. Detrás de una reja, en una pequeña altura cubierta de pinos, un grupo de enfermeras se quejaban de que los mejores cuidados y atenciones no habían sido suficientes para salvar a su amigo. En lo alto se oía a las alondras cantar aguda y dulcemente, y más allá el mar azul brillaba y la arena amarilla relucía al sol.

Mientras que unas cien yardas más distante, hombres acalorados y cubiertos de polvo, pero animosos e incansables, se entregaban a ejercicios militares en los llanos, y tras de nosotros las ametralladoras practicaban el tiro haciendo un ruido incesante.

Pero ya la doble hilera de cruces bajo los pinos se sigue extendiendo y al pasar alcanzamos a leer los nombres. La que sigue es de un oficial alemán, el teniente Krebs, del regimiento de infantería N.º 109 de Reserva; sin duda alguien allí en Prusia lo está llorando, y cuando haya paz, alguna mano cariñosa vendrá aquí a colocar flores. Y en la sepultura que sigue vemos inscritas estas patéticas palabras: "Un oficial desconocido". ¡Será uno de los nuestros? Qué trágico no saber su nombre ni dónde está su hogar. ¡Que descanse en paz! Murio por la causa justa.

Allí se levantan cruces que hablan de escoceses e ingleses, de galleses e irlandeses, de canadienses y australianos; hombres que han desempeñado su papel en Armageddon, y que hoy descansan. Pero más allá notamos el nombre de una mujer. También murió ella al servicio de su patria. Abandonando la gran ciudad sobre el río Clyde, vino aquí para ayudar en el servicio llamado las "Iglesias escocesas de las Cabanas", y sucumbió de una extraña enfermedad en su puesto del deber. Apenas seis semanas tuvo oportunidad de demostrar su fiel trabajo, pero fué tiempo suficiente para que los muchachos apreciaran su gran atención hacia ellos.

Se le dió a su muerte el llamado honor de la bandera, y yace mirando hacia el poniente y a su patria al través del brillante mar.

"BANTAMS Y BLEUITS"

Cuando me dirigía a Verdún, pasé por las posiciones inglesas. Encontramos un grupo de soldados. Hasta aquí no había visto estos curiosos tipos de hombres que se asemejaban los enanos árabes japoneses y que tenían un aire de fanfarrones en sus caras tostadas por el sol. Estos hombres parecían decir: "¡Miedo de nosotros y te demostraremos lo que somos!"

"¿Quiénes son?", le pregunté a mi compañero. "Bantams", me respondió. Pero yo no me di cuenta del significado de esta palabra. La explicación: En inglés "bantam" es una diminuta cría de aves de corral, cuyos pequeños desde que nacen son desahogados peleadores, desafiando valientemente y generalmente venciendo a aves mucho más grandes que ellos. Su escasez de tamaño está reemplazada por su valor, sus golpes y su precipitación, haciendo desaparecer muy luego

ten vínculos estrechos entre el ciudadano soldado y el ciudadano oficial. La disciplina, la estricta obediencia en el combate van siempre juntas. I a "vinid goguards" de Napoleón I, todavía viven en las filas del ejército, y mueren sin nunca murmurar de sus oficiales, no porque teman, sino por convicción moral.

—Algo divertido sucedió en Verdún. A los soldados se les prohibe pescar en el Meuse, y a los franceses les encanta pescar. No tardaron en inventar un ingenioso plan. Cortaron un gran tronco de árbol y lo montaron sobre ruedas, hecho esto lo pusieron en un lanchón. De lejos simulaba una perfecta pieza de artillería, y lo echaron río abajo. Los "boches", inmediatamente que avistaron el "cañón", lo acorillaban con granadas, que causaron la muerte de grandes cantidades de peces, los que inmediatamente eran recogidos y cocidos por los "bleuets", (que significa los azuleros). En las cavernas de las trincheras

Los representantes diplomáticos

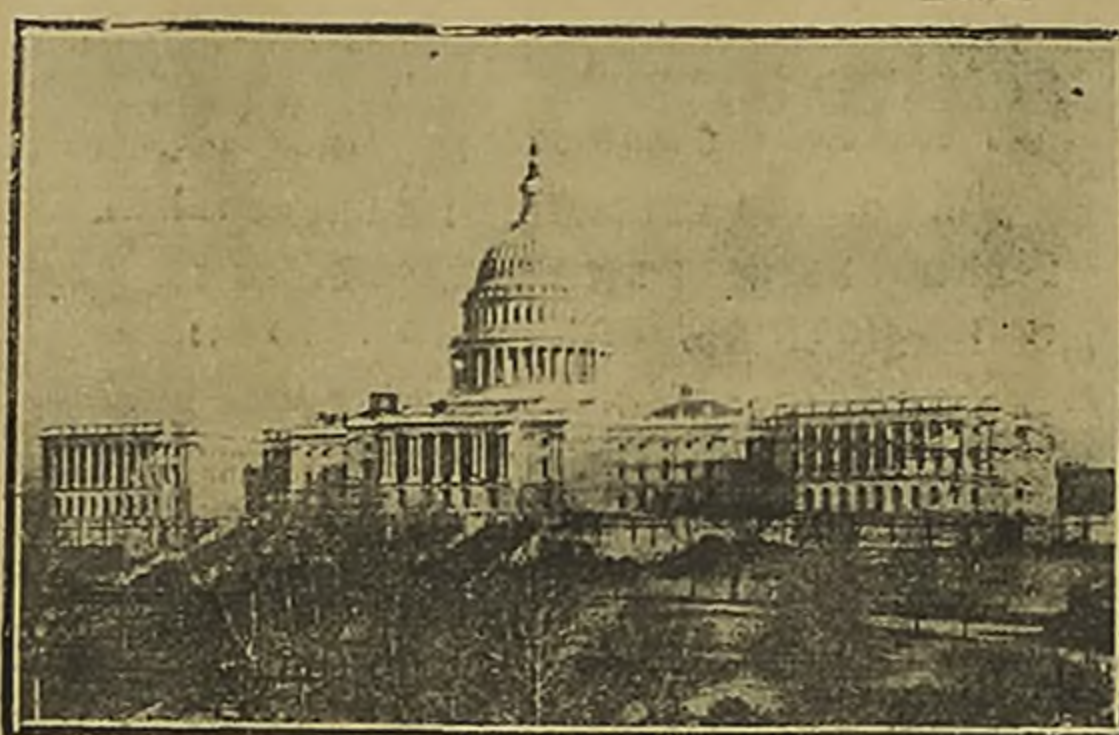


Mr. Gérard, Embajador de los Estados Unidos en Berlín, que acaba de recibir orden de regresar a su país.



El Conde de Bernstorff, Embajador alemán en Washington, a quien entregó sus pasaportes el Gobierno norteamericano.

Los parlamentos de las naciones en conflicto



El Capitolio de Washington, D. C. a donde se presentó el Presidente Wilson anoche a dar cuenta de la grave situación creada con Alemania.



El Reichstag o Parlamento del Imperio alemán, en la ciudad de Berlín. Frente a este edificio se erigió la estatua de Bismark.

El Canciller del imperio alemán



Teobaldo von Bethmann Hollweg, Canciller del Imperio alemán, actualmente, es el único Primer Ministro de las potencias beligerantes europeas que ha permanecido en su puesto desde el comienzo de las hostilidades.

Los Ministros de Relaciones de los dos países



Mr. Robert Lansing, Secretario de Estado de los Estados Unidos de América.



Herr Zimmermann, Ministro de Relaciones Exteriores del Imperio alemán.

Una Procuradora General de Estado

Después de contribuir a la historia del feminismo con un gobierno municipal desempeñado por mujeres, los Estados Unidos engalanaban hoy sus anales feministas con una procuradora general de Estado, la señorita Clara

R. Mozzar, de la ciudad de Denver, Colorado.

La señorita Mozzar es una joven agraaciada y una abogada prestigiosa.

Durante varios años, después de brillantes estudios, practicó su profesión y fué designada defensora de pobres y ausentes, puesto del cual pasó al que actualmente desempeña, el de procuradora general del Estado de Colorado.

Los nuevos oficiales del Ejército



La recepción de ayer en el Club Militar

En el Club Militar se llevó a efecto ayer la recepción anunciada en honor de los nuevos tenientes segundos salidos al servicio del Ejército, de la Escuela Militar.

Asistió una numerosísima concurrencia de oficiales y presidieron el acto el coronel, señor Luis A. Cabrera y el comandante don Eliecer Parada.

Una banda militar amenizó la fiesta. Ofreció la manifestación el coronel

señor Cabrera, quien en conceptuosas frases dió la bienvenida a los nuevos oficiales.

Después de un momento de charla, el mismo jefe volvió a hacer uso de la palabra para poner en manos del teniente don Antonio Tavarías A. la medalla de honor acordada por el Club al más aventajado alumno del curso militar de 1916.

Contestó el joven Tavarías, agradeciendo en nombre de sus compañeros la manifestación que se les ofrecía y en el suyo propio el honor que se le dispensaba. Los oradores fueron entusiásticamente aplaudidos y luego se siguió una animada charla en los salones del Club, que se prolongó hasta las últimas horas de la tarde, dejando un grato recuerdo entre los concurrentes.

LA NACION

SANTIAGO, FEBRERO 4 DE 1917

EL CONFLICTO GERMANO-AMERICANO

El mundo entero habrá recibido a estas horas con profunda consternación la noticia de la ruptura de relaciones entre los Estados Unidos y el Imperio Alemánico. El Presidente Wilson ha dispuesto ayer la devolución de sus pasaportes al embajador alemán en Washington, conde Von Bernstorff y debe haber solicitado ya los suyos el representante de la Unión en Berlín, Mr. Gerard.

Nos habíamos abstenido de comentar la situación creada por la notificación que hizo Alemania a los Estados Unidos, dos días atrás sobre sus propósitos de reanudar la guerra submarina sin restricciones de ninguna especie, tanto por el deseo de esperar informaciones precisas y definitivas como por el justísimo temor de inspirar alarmas exageradas en nuestros círculos financieros y productores.

Consumada ya la temida ruptura de relaciones, sólo tenemos motivo para lamentarla, respetando profundamente el alto y soberano criterio con que los Estados Unidos han adoptado la medida que han creído más conveniente para el resguardo del honor nacional. El desenlace de la lucha se hace aún más incierto, y al examinar con tranquilidad este problema es imposible desentenderse del temor de que, tanto Alemania como el Japón, se inclinen hacia la guerra sin cuartel, acontecimiento el más doloroso y terrible que pudiera deparar el destino a una humanidad que se enorgullecía con la idea de haber avanzado veinte siglos desde la barbarie hacia el desideratum de la cultura y la concordia de los hombres sobre la tierra.

Es aventurado buscar responsabilidades, ni nos corresponde a nosotros determinar quién dió el primer impulso hacia esta catástrofe. La historia hablará tal vez algún día, cuando la fraternidad universal haya recuperado su imperio sobre los pueblos consumidos hoy por esta fiebre de aniquilamiento mutuo.

En esta orgía de sangre, la figura fría, razonadora y profundamente bien intencionada del Presidente Wilson, se destaca como el heraldo de otras edades de cordura. Sus esfuerzos por llegar a la paz, por dar término al fajejo de amenaza con despojar al mundo entero como una calamidad soñada tan sólo por el visionario inmortal de Patmos, arrastran consigo todos los anhelos y aspiraciones de los pueblos que sirven de tristes espectadores de tanta desolación. Seguramente no ha dejado contentos con su actitud a ninguno de los dos bandos. Pero ha cumplido con su deber, hasta el momento en que el barco de la Unión se ve arrastrado por una corriente inexorable al límite mismo del remolino devorador que trataba de calmar.

Si los Estados Unidos entraran más tarde a la guerra, se desvanecerá la última esperanza de la paz universal.

Pero es preciso dejar bien establecido que la ruptura de relaciones no trae como consecuencia forzosa un conflicto armado, como muchos de nuestros compatriotas parecen creerlo. Baste recordar que nuestras relaciones con el Perú han estado cortadas durante ocho años, sin que nadie pensara en una guerra, y que Italia se encontró dieciocho meses en la misma situación con Alemania, antes de confirmar oficialmente el estado de rompimiento bélico.

Esta declaración de guerra tendría un carácter aún menos efectivo que la del Japón al Imperio alemán.

Las grandes distancias, la indolencia de la población de los Estados Unidos adversa a la idea de llevar grandes contingentes de tropas a luchar en los campos de la Europa bajo el mando de generales extranjeros y la imposibilidad de una compensación efectiva al ajustarse la paz, aconsejan pensar así.

La escuadra norte-americana, no tiene ningún rol que desempeñar tan lejos de su base. El bloqueo establecido por la flota británica sobre las costas de Alemania llega al máximo, nada puede perfeccionarlo.

Se argumenta positivamente que los corsarios rompen este bloqueo. Nadie podría impedirlo: el tiempo es el mejor aliado de Alemania en el Mar del Norte y el maravilloso servicio de investigaciones meteorológicas de su Armada le permite aprovecharlo espléndidamente.

De modo que aparte del sesgo de un buen número de vapores alemanes internados en sus puertos y de la clausura de los muelles a los rarísimos viajes de los "Deutschland" o de los "Bremen", la guerra entre Estados Unidos y Alemania, sería absolutamente platonica.

No parecen desear tampoco esta intervención las potencias de la Entente. La reserva que se nota en su prensa, así lo hace pensar. Y esto es lógico si se piensa que el aprovisionamiento de municiones y pertrechos de los aliados en Estados Unidos, en vez de intensificarse, disminuiría en proporción apreciable ante las necesidades bélicas de la Unión.

Para ella y para la Entente el problema se hace aún más complejo: se introducen en una misma combinación intereses contrarios a los del Japón y aún a los de Rusia. Lo ha expresado ya un diario inglés.

Se ha dicho de fuente germano-nófila tal vez, que el Japón aprovecharía esta nueva situación para invitar a los Estados Unidos a regularizar la cuestión de la inmigración a Filipinas y Hawai, para solicitar la derogación de las leyes del Estado de California tan duras para el elemento japonés allí establecido.

Surgiría así, en una palabra, un Problema del Pacífico del Norte.

No sabemos que valor real tengan estas últimas consideraciones. Pero es previsible anotarlas entre los factores del gran debate.

Lo probable es, pues, que los Estados Unidos se limiten a patrullar sus mares y a convoyar sus barcos de comercio con navíos de guerra declarados al mismo tiempo cuáles actos de Alemania serían considerados como determinantes de un casus-belli.

Empero, los publicistas alemanes parecen desear como una positiva ventaja el estado de guerra con la gran República del Norte. Los Estados Unidos lo dirán muy pronto, su veredicto es tan privativo como absoluto. Quiera la Providencia inspirarlo en favor de este último temperamento, que naturalmente los exaltados rechazan como humillante, pero que es el más práctico y conveniente para la humanidad.

Aún cuando este artículo peca de largo en una columna de por sí no muy leída en estos días de indiferencia por los grandes problemas nacionales, miremos un instante el aspecto chileno de este asunto.

Hay motivo para alarmarse? Traerá una crisis para la República el rompimiento entre estas dos potencias?

Muchos parecen temerlo en el público. La mayoría de nuestros colegas es pesimista.

Nosotros estamos distantes de acompañarlos. Pese en favor de nuestras ideas la lección elocuente que nos dió la primera época de la guerra. Estábamos en el caos, en un pánico indescriptible, nos creíamos en la miseria ante una guerra que nos trajo como consecuencia inmediata el auge más efectivo que haya tenido Chile desde que alcanzamos nuestra independencia política y junto con él la promesa halagadora

de conquistar la emancipación económica.

Conviene estudiar con calma y sin precipitaciones perjudiciales este problema. Es evidente que el golpe mortal de Alemania se dirige a aislar a Gran Bretaña y como consecuencia directa a Francia e Italia en sus aprovisionamientos de municiones, pertrechos y víveres.

Privando a estos países del salitre, los presiona de una manera formidable para terminar la guerra. Y el dilema es este: o consiguere su objeto y la paz viene en tres o cuatro meses más o las potencias aliadas mantienen su consumo de salitre, organizando grandes columnas de transportes cargados de este producto y convoyados por unidades de su flota de guerra. Volvemos entonces a la costumbre de los pasados siglos en que las fragatas mercantes y los pesados galeones que llevaban el tributo de las Indias a los Reyes Católicos, navegaban rodeadas de navíos de tres puentes, erizados de cañones.

Naturalmente los buques a la vela son los más expuestos al ataque de los submarinos y se requerirán para el transporte del salitre, buques de un andar superior a diez millas. Quedaría el peligro de las minas submarinas, pero un buen servicio como los que sabe organizar el almirantazgo británico, puede subsanar grandemente esta dificultad.

Todo aconseja creer que nuestra exportación de salitre se perjudicará muy relativamente y por un espacio de tiempo breve, si Alemania consigue establecer las actividades submarinas que anuncia.

Puede también temerse que España y el resto de la Europa se vean arrastradas a la guerra. Y entonces el comercio entre el Viejo Continente y estos países quedará restringido exclusivamente a artículos exportación de salitre y artículos alimenticios. Lo demás cesará casi por completo.

En aguas del Pacífico no podremos contar sino con nuestra flota mercante, esa marina mercante tanto tiempo combatida y que va ser nuestra salvación en esta emergencia. Serán muchos también los buques holandeses, escandinavos o españoles que expulsados de sus rutas habituales encontrarán fácil y pingüe comercio en las costas de la América del Sur, acaso bajo el pabellón chileno. Lo más probable es que los Estados Unidos puedan también mantener un intenso comercio con este continente, lejos del peligro de los submarinos que no es creíble se aventuren tan lejos de su base. Esto formaría en torno de las dos Américas una corriente ininterrumpida de navegación que importaría grandes beneficios.

No temamos pues esta nueva complicación como una catástrofe. Miremos con feal porvenir y tengamos confianza en que nuestro Gobierno adoptará inmediatamente todas las medidas necesarias a fin de aprovechar las utilísimas lecciones que nos ha dejado la crisis de 1914. Los miembros del Gabinete estaban ausentes de Santiago, lo natural es pensar que el día de mañana los encontrará reunidos para afrontar la situación que una vez más pone a prueba los destinos de Chile.

Los nuevos oficiales Hemos recibido numerosas quejas sobre la poca consideración que se habría dispensado a los noventa y siete jóvenes oficiales que, terminados sus estudios en la Escuela Militar, entraron a prestar sus servicios como tenientes segundos de ejército.

Se les ha demorado a estos jóvenes la entrega de sus despachos hasta hace muy pocos días, con lo cual pierden el sueldo correspondiente al mes de Enero y sólo hacen tres o cuatro días de sueldo asignado cuerpo. Con esto han tenido que permanecer bastante tiempo en Santiago incurriendo en gastos que no pueden atender porque carecen de dinero.

El viernes último se dictó un orden ministerial que los obliga a partir inmediatamente, se pena de adoptar medidas disciplinarias contra los retardatarios. Pero no tienen dinero, porque no han recibido un céntimo del Gobierno.

La ley les acuerda una subvención de quinientos pesos al salir a las filas, para los primeros gastos de equipo y vestuario. Ya en el mes de Diciembre se les hizo comprar sillas inglesas de montar y en la esperanza de recibir esa subvención hicieron los gastos de su propio peculio bien se endeudaron para cuando llegara el dinero. Pues bien, se nos dice que no recibirán un céntimo de esos quinientos pesos, pues se entregaron íntegros a las casas proveedoras de uniformes.

Lo más curioso es que esos uniformes y prendas de equipo, cuyo valor fluctúa entre mil y mil doscientos pesos, han sido comprados por los nuevos oficiales por contrato firmado, en el cual se esti-

pula que efectuarán el pago por mensualidades de setenta y cinco pesos. ¿Por qué se modifica ahora esta situación? ¿Conviene acaso al prestigio de los que ya son oficiales pandonos, esta imposición?

Lo natural es que descontada la primera cuota que deben pagar a sus proveedores, el resto de la subvención de quinientos pesos se les entregue íntegra.

No es posible que den sus primeros pasos en la vida militar en condiciones tan vergonzantes. Esto puede todavía remediarse.

Carlos Guido Spano

Acaba de cumplir noventa años el gran poeta argentino don Carlos Guido Spano, que no sólo goza de inmenso prestigio en su patria, sino que es de fama americana y española.

El poeta Guido ha probado que el espíritu eminentemente positivo y comercial que predomina en la vecina República, no está reñido con el idealismo y con la poesía, y ha servido para infiltrar durante años en la prensa y en la literatura argentina una brisa musical y armónica, que ha mitigado la forma y el espíritu un poco seco, que es su característica.

Guido Spano no ha sido solo un poeta por sus escritos, lo ha sido también en su vida toda, en la que ha predominado sobre el espíritu mercantilista, su amor por la belleza en todas sus manifestaciones. Por eso no ha podido hacer fortuna, y ha llegado a la avanzada edad de noventa años sin adquirir a pesar del enorme prestigio de que goza, de que las ediciones de sus obras se han agotado y su pluma ha sido solicitada mientras pudo prestar servicios.

El cantor de la heroica defensa paraguaya, poesía tan conocida en Chile y que empieza con la estrofa

En idioma guaraní
Una joven paraguaya
Tiembras endechas ensaya
Cantando en el arpa así
En idioma guaraní

Se encuentra desde hace años postrado en cama, tanto por efecto de los años como de una grave afección reumática.

Su gran inteligencia se ha ido apagando poco a poco y en el último tiempo sólo se ha manifestado por el brillo de su mirada, que aún persiste apesar de los noventa inviernos que sobre ella pesan; mirada que durante muchos años fué famosa entre las damas argentinas.

El día de su cumpleaños, han desfilaro delante de su lecho cuanto tiene Buenos Aires de intelectual, y es de esperar que este saludo al ilustre anciano aún pueda repetirse muchos años.

COMPRAMOS Fundo

En la zona central o ramales hasta Talca
Tenemos comprador inmediato por un fundo que tenga de 200 a 300 cuerdas regadas y algo de cerro.
Precio convencional
FREUDENBURG & BALMACEA
330-MORANDE-330

DE IRIS.
Bello y Lastarria

Señor don Paulino Alfonso. — Querido amigo: No le acuso recibo de la "plancha monumental". Después de escribirlo la carta me quedé tan fresca como sin don Victorino no hubiese "penado" nunca en el cerebro de Donoso.

Su segunda carta, publicada por "La Nación", tocó todas mis telas sonoras, dejándome en un estado emotivo en que me sentí después de escuchar una sonata de Beethoven. Tuve deseos de abrazar al pianista, que en este caso es el mismo don Victorino. Si Lastarria fue campeón de la libertad hace setenta años, en país de inquisidores de raza, campeón de la verdadera libertad (no de la que practica a veces su partido, libertad de oprimir al contendor), de la santa libertad de los hijos de Dios, que pueden condenarse si lo tienen bien, sin que el Señor Todopoderoso les impida ir a visitar el infierno, mientras nuestros próximos negan hasta el derecho de funcionar a la divina magnitud del cerebro!

¡Si no necesita más un hombre en Chile, para que lo aleen estatual! Fudo don Victorino ser de barato mal esposo, mal padre, cuentas son esas que le harán los suyos... Pudo ser tramposo (eso es de interés para los acreedores) y rabioso (sufrir sus crisis) pero no fue un cobarde, hasta que haya amado la libertad, esa divina libertad de ser como la naturaleza nos hizo y no como los hombres querían adularnos de vivir la vida de nuestra vocación, de amar lo que nos dicta nuestro corazón, de aceptar la verdad de nuestro espíritu y no el capricho antojadizo de los que quisieran ser nosotros!

¿Qué puede haber de más hermoso? Ahora si don Victorino fué maestro de don Juan, yo también me reconozco muy deudora a esta herencia bendita! El Evolucionismo! Oreo sólo en los seres que progresan. La naturaleza es movimiento, es vida, y la vida es Dios. El día que nos estanguemos moriremos de hecho, y como para estar muertos nos queda tiempo, vale la pena aprovechar la vida, evolucionando o aún revolucionando, si fuere necesario.

El sintoma más característico de la sociedad paralizada, que presentan algunos grupos de personas chilenas, es ese aprecio que tienen por la conservación de las opiniones. Forma parte de la dignidad o de la gravedad de la persona. Se cree que pensar siempre igual, es la más alta forma de fidelidad a sí mismo y como somos tan imperfectos, con ese solo prejuicio nos ponemos fuera del camino de la perfección. Dios mío! ¿cómo no han de cambiar nuestras opiniones, si cambiamos hasta la última molécula! Para probarme que soy variable o frívola se me hace este cargo: ¿Tú no pensabas así antes! Ya lo creo, si antes era niña y estoy a punto de ser vieja! Si no pensara más alto y sintiera más hondo, con todos los porrazos que la vida me ha dado, sería alumna insegura en la escuela de este mundo. Hemos cambiado la carreta y el birlcho por el aeroplano y nuestras ideas habían de ser las mismas, de cuando mirábamos el paisaje por un hoyito o una ventanilla hasta ahora que nos vemos como cóndores sobre las más altas cumbres! ¡Válgame Dios! Y don Victorino, hombre de ideales, que presintió estas cosas desde su cabaña bajo la calle Brander y anduvo rumbo a estos tiempos y predicó y enseñó sin tréguo, que había de merecer, ahora, mirarnos a todos nosotros, por encima de la coronilla de la cabeza! ¿Puedo yo la creo!

No pienso que lo juzgo con recuerdos de adolescente. Mi prima y yo conservamos siempre gran prestigio por Lastarria, prestigio tan

FAVOREZCA USTED SEÑORITA
AL TE FRAGRANTE
Y MAS ECONOMICO
TE RATANPURA
CONTIENE 460 GRAMOS
DE TÉ PURO
Un paquete de una unidad
Son 115 gramos netos
Tanto 1 tanto
DE PURO TEE
El Rey de los
SEÑOR: COMPRE SIEMPRE

sincero, que le perdonamos lo que nunca perdonan los niños mimados: el que jamás nos tomase en cuenta en los recibos de nuestra abuela, donde los contentos le hacían la corte, fabricándonos a nosotras chiquitinas, un gran talento, para retribuirlo, sin duda, de la pena inconfundible pero muy femenina, de que no hubiésemos heredado la belleza de sus hijas.

Tanta y tan definitiva influencia tienen esas primeras impresiones de la vida, que el Presidente Balmaceda conquistó a todas las muchachas de entonces, bajándose de la vereda y echándose el color al aire cuando llevábamos todavía la falda a la rodilla. ¡Bien sabía que representábamos el porvenir! Y tanta simpatía dejó en nuestras almas su gentileza caballeresca, que en los peores días de la dictadura (ausentes los novios en la guerra civil), seguíamos admirando su hermosa cabeza leonina y sus gestos heroicos.

Don Victorino jamás nos vió, y sólo el culto que lo profesaba mi abuela, impidió que atentásemos en vida contra sus pelos de retuerzo. Ya habíamos el otro día, a propósito de primeras impresiones, que a una noble dama cincuenta años de perenne felicidad no lograron devolverle el optimismo que le quitó un revés de juventud. Vaya, pues, en honor de Lastarria esta humilde confesión de niño, cuya clave se puede aplicar al fondo de muchas antipatías inconscientes. A veces el único mal que nos han hecho nuestros presuntos enemigos, es el de ignorar nuestra existencia.

Soy yo también la primera en proclamar que todo lo que se escribe en diarios íntimos o en cartas privadas, no debe ser materia de agravio, porque en alguna parte he podido pensar libremente. Perdonen cuando pudo escribir Lastarria de Bello, recordando todo lo que contiene mi diario íntimo y las cartas que daré después de muerta. Perdonen para que nos perdonen!

El espíritu equitativo de Ud. ha puesto a don Andrés y a don Victorino donde debían estar. La verdad lleva consigo la fuerza de la armonía oculta que contiene. Dejémos a don Andrés tranquilo en su pedestal y resignado a permanecer frente a la Biblioteca, aunque él no era bibliotecario sino universitario. ¿Qué hacerle! Los lugares no quitán ni ponen nada a los individuos. Todo eso debió decirselo el Cristo de Caracas (1) — según la bella historia que supo de sus labios.

Dijo, sin duda, en esa magnífica visión del porvenir, que los hombres eran ignorantes e injustos, y que las opiniones de abajo no se tomaban en cuenta arriba para ajustarse la suma total. El Jesús Nazareno de la plazuela de la Compañía, me decía a mí desde pequeño: "Mírame tú que pasas, debajo de esta cruz, por haber enseñado a la verdad, predicado la justicia y dado prueba de amor!" (Quiero tanto esa imagen, que las pedradas que le dan, me duelen a mí).

El Jesús Nazareno, que allí está siempre, con los dos farolitos que tenía cuando yo nací, me enseñó que el camino del bien es áspero, triste y maldecido... que nadie nos ayuda a trepar y si muchos a hacernos rodar por tierra, pero que mientras más nos cueste subir, más próximos encontraremos el Calvario de la gloria! Lo que, sin duda, me dijo nunca a don Andrés el Cristo de Caracas (lo habría abrumado demasiado) es que su sangre iba a sembrar en esta tierra, que amo como patria, una biesteria rebelde, de espíritus traviesos e innovadores, de que, sin duda, está a la vanguardia, esta su amiga, tan fiel a la amistad, como infiel a las seducciones del pasado.

Febrero 2 de 1917.

(1) Nota. — Estando muy enfermo don Andrés Bello, a los dieciocho años, época en que los médicos, por la debilidad de su naturaleza, le prohibieron estudiar, se puso en trance (así dicen en términos científicos) y el Cristo de su devoción le dijo que no moriría de aquella enfermedad, que viviría, que sus facultades eran extraordinarias, que gozaría mucho con su entendimiento, que su mente dejaría huella... pero (este es el rescate) que sufri-

ría mucho viendo segar en flor a los hijos más amados (no le hablo de los nietos), de modo que a cada desgracia don Andrés exclamaba: "Ya me lo había dicho el Cristo de Caracas!"

POLITICA

CENTRO BALMACEISTA "CLAUDIO VICUÑA"

Bajo la presidencia del señor Navarrete, y con asistencia de numerosos asambleas, celebró sesión el Directorio de esta institución política.

El secretario dió lectura a la correspondencia llegada en la semana. En la hora de los incidentes, se suscitó un largo debate sobre el ingreso al cordero en el Ejército, como resultado de la orden ministerial dictada últimamente por el general Boonen Rivera. El señor Martínez, se refirió en un largo discurso, a los muchos casos en que se ha podido observar esta intervención perjudicial, llevada a efecto especialmente por los Capellanes de Ejército y por el Vicario Canónico, señor Edwards.

Concluyó proponiendo la siguiente indicación, que fue aprobada por unanimidad: "Entendiéndose presente que la acción de los Capellanes del Ejército y del Vicario Canónico se hace sentir, dando cumplimiento anticipado a la orden del día del general Boonen Rivera, que aún se discute en el Congreso, y que esta constitución es una verdadera amenaza para la libertad de conciencia de los oficiales que no se afeccionan a las prácticas religiosas, el Centro acuerda: declarar ante el país esta intromisión del clero, como atentado a la buena y justa constitución del Ejército y la libertad de conciencia de los miembros."

A indicación del señor Baeza, se acordó felicitar a los dirigentes de los partidos alistas por la acertada determinación de hacer una gira de propaganda en el país, y pedir al Presidente honorario del Centro y efectivo del Partido, señor Emilio Bello C., adhiera en persona a esta proyectado viaje.

Se nombró la comisión calificadora de socios compuesta de los siguientes señores: secretario, señor Zúñiga, director, señor Navarrete, y socio activo señor Ramón Contreras.

A indicación del señor Zúñiga, quedó designado para desempeñar las funciones de director de turno durante la presente semana, al señor Carvacho. Pasando a compararse la discusión que quedó pendiente en la sesión anterior, sobre la situación creada al comercio al por menor con la nueva ley de patentes, el señor Martínez hace indicación para llevar a efecto conferencias periódicas con los principales comerciantes, para aclarando por el engrane jurídico que ocasiona dicha ley al pequeño comercio; y al efecto, pide el subroamiento de una comisión con este objeto, la que quedó formada por los señores Baeza, Contreras, González Ossa, Smith, Lira y Cabezas.

Esta misma comisión tendrá a su cargo la sección de prensa y propaganda, como finalmente queda en agenda de prepararse el programa para la primera velada que deberá efectuarse el Sábado 10 del actual, en los salones del Centro.

Finalmente, se acordó en el momento los días Miércoles a las 9 de la noche, y llevar un control exacto de la asistencia de los señores directores a sesión.

Partido Demócrata

Don Angel Guareño, recientemente elegido Presidente del Directorio General del Partido Demócrata, ha enviado desde las Termas de Chillán, lugar en el que pasa una corta temporada de descanso, la comunicación que en seguida reproducimos, y en que acepta ese cargo de labor y sacrificio.

Termas de Chillán, 30 de Enero de 1917.

Señor Isaías González, Presidente del Directorio del Partido Demócrata.

Santiago

Señor Presidente.

Desde ésta acuso recibo a la favorecida nota del 26 del presente, en la que me comunican la designación de Presidente del Directorio General que este alto encargo ha tenido a bien hacer recaer en el infrascripto, y juntamente me envía votos de pro de ventura personal.

Profundamente reconocido a la distinción con que me honra el Directorio, y atascado era a propósito antiguo de mi parte, declinar el desempeño de un cargo que durante largos años he tenido, merecido la colaboración de los señores Directores y miembros de la representación parlamentaria, no obstante, en vista de la importancia de la campaña política en que se renovará el personal de los Cuerpos Legislativos me inclino ante la resolución del Directorio para servir en aquellas las propósitos de obtener la mayor representación que al Partido corresponde, para lo cual es indispensable cohesión y disciplina en las filas.

Con sentimientos de distinguida consideración general para los señores Directores Generales y particularmente para el señor Presidente y secretario firmante de la nota que contesto, se ofrece de usted A. y S. S. (firmado) ANGEL GUAREÑO.

Diputación de Castro

Se ha fijado para fines del presente mes, el viaje a Castro, del distinguido joven don Alejandro Rengifo Reyes, ex-presidente del Centro Liberal.

Como se ha dicho, el viaje del señor Rengifo obedece a trabajos electorales relacionados con su candidatura a diputado por aquel lejano departamento.

Agrupaciones Demócratas

En la tarde de hoy celebrará una gran asamblea política la agrupación democrática de Concepción.

Con el objeto de asistir a esta reunión, partirá mañana a esa ciudad el diputado democrata del departamento don Robinson Paredes.

En Melipilla, habrá hoy una reunión de importancia, a la cual concurrirán de los señores representantes de la capital y de San Antonio.

Filtros "SIMONETON"

de gran rendimiento, muy prácticos y económicos

ROMANAS DE PLATAFORMA
Especiales para Bodegas de Vinos

Raah Bellet & Cía.

ESTADO 235

Casa en TALCA: Calle Comercio 840

Los neutrales
no podrán desconocer, sea cual sea la situación que se produzca, que son de los mejores vinos de Chile los de la Viña J. Puga Borne, premiados en la última Exposición.
Pidáse en
AVENIDA MATTA 783
Teléfono 6007-Casilla 928